

Letras Hispanas

Volume 11, 2015

TITLE: El Café de Nadie: aproximaciones al mito

AUTHOR: Carla Zurian de la Fuente; Claudio Palomares Salas

AFFILIATION: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Museo Nacional de las Culturas-INAH; Calle Moneda No. 13, Delegación Cuauhtémoc; Centro Histórico, CP. 06060 Ciudad de México, D.F. / Queen's University; Department of Languages, Literatures and Cultures; Kingston Hall, Room 416; 103 Stuart Street; Kingston, Ontario; K7L 3N6 CANADA

ABSTRACT: The essay analyses the history of the *Café Europa* and its relevance in the Stridentist movement. It also explores the construction of the *Café de Nadie's* myth. The difference between these two places —one material, the other mythical— has often been approached in a superficial way. This has caused a semantic mistake in which the discourses created by the Stridentist group —legitimated through its literary and visual production— have been taken as historical truths. The aim of the article is to contribute to a better understanding of Stridentism as a historical avant-garde, by demystifying the *Café de Nadie*. Stating the differences between history and fiction, we attempt to prevent the mistake of giving the same meaning to two different signifiers.

KEYWORDS: Stridentism, *Café de Nadie*, Avant-Garde, Mexico, Cultural History

RESUMEN: El ensayo revisa la historia del Café Europa y su relevancia dentro del movimiento estridentista. Al mismo tiempo, examina la construcción del mito del Café de Nadie. La diferencia entre ambos locales —uno mítico, otro material— ha sido muchas veces tratada de modo superficial por la crítica, provocando una confusión semántica en la que los discursos creados desde el estridentismo —legitimados por medio de su producción plástica y literaria— han sido tomados como realidades históricas. El artículo intenta contribuir a una mejor comprensión del estridentismo como vanguardia histórica, desmitificando el Café de Nadie y explicándolo en su justa medida. Al subrayar las diferencias entre la historia y la ficción, se busca evitar que se siga cometiendo el error de otorgar a dos significantes tan distintos un mismo significado.

PALABRAS CLAVE: estridentismo, *Café de Nadie*, vanguardia, México, historia cultural

DATE RECEIVED: 10/9/2014

DATE PUBLISHED: 6/12/2015

BIOGRAPHY: **Carla Zurián de la Fuente** es maestra en Historia del Arte por la UNAM. Se especializó en procesos culturales y artísticos de la primera mitad del siglo XX. Es profesora-investigadora de tiempo completo de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH. Actualmente trabaja como investigadora del Museo Nacional de las Culturas y es editora de Gaceta de Museos. Sus líneas de investigación son: Las Fiestas del Centenario de la Independencia como formas de identidad entre pasado y presente (1910 y 1921); Los movimientos de vanguardia en el México posrevolucionario (1918-1930); y Los espacios públicos de la Ciudad de México (1900-1940).

Claudio Palomares Salas holds a PhD from the University of Toronto. He has taught Hispanic literature, culture, cinema, and language courses at McGill University, the University of Toronto, Trent University, and is currently Assistant Professor at Queen's University in Kingston, Ontario. His areas of specialization are: Early Twentieth-Century Hispanic Poetry and Visual Culture, the Historical Avant-Gardes, Transatlantic Literary Studies, and the Nueva Canción movements in Spain and Latin America (1960-1990)

E-MAIL(S): zurianca@gmail.com; cps1@queensu.ca

El Café de Nadie: aproximaciones al mito

Carla Zurian de la Fuente, Instituto Nacional de Antropología e Historia

Claudio Palomares Salas, Queen's University

*El Café no nació como Ateneo sino como andén de la vida,
como lugar en donde entrar y no ser nadie sino uno mismo,
peatón cansado que se refugia en un sitio sin borrachos
y sin socios de número de la pedantería,
pues toda insolencia tiene allí en seguida réplica digna,
contradicción perentoria, sensata repulsa.*

(Ramón Gómez de la Serna, Pombo 31)

Los cafés literarios, observados como ámbitos de sociabilidad y como parte estratégica del imaginario de la ciudad moderna, devinieron lugares emblemáticos al inicio del siglo XX, generando al mismo tiempo un nuevo tipo de relaciones entre escritores, artistas, músicos, periodistas, fotógrafos, editores, activistas, opositores y militantes políticos. La vida cultural de los cafés se daba a partir de la “adopción” de un establecimiento público, del cual se irían apropiando diversos grupos de parroquianos con inquietudes comunes. Progresivamente, estos conformarían tanto una intimidad como la proyección de una cotidianidad distinta a la del resto de los comensales anónimos, eventuales, que aparecían y desaparecían de las mesas, internándose en el barullo ciudadano. Los cafés literarios adquirieron relevancia como parte de un espacio público y privado posibilitado por el desarrollo de las ciudades modernas. Este estudio revisa brevemente la historia del Café Europa de la Ciudad de México y su relevancia en el desarrollo del movimiento estridentista a principios de los años 20. Se examina aquí la construcción del mito del Café de Nadie y se establece la diferencia entre dos espacios—uno mítico, el Café de Nadie; otro material, el Café Europa—los cuales han sido tratados muchas veces indistintamente por la

crítica, provocando una confusión semántica en la que los discursos creados desde el estridentismo—legitimados por medio de su producción plástica y literaria—han sido tomados como realidades históricas. El artículo intenta contribuir a una mejor comprensión del estridentismo como vanguardia histórica, desmitificando ciertos aspectos del Café de Nadie y tratando de explicarlo en su justa medida. Al subrayar las diferencias entre la historia y la ficción, se busca evitar que se siga cometiendo el error de otorgar a dos significantes distintos un mismo significado.

En el libro *Pombo*, acucioso trabajo de memoria de Ramón Gómez de la Serna, se presenta la biografía del ilustre café, sus parroquianos y sus reminiscencias, además de darse cuenta del Madrid de las primeras décadas del siglo, sus calles, su cotidianidad y su gente:

El antiguo *Café y Botillería de Pombo*, nuestro *Café* literario, está en la calle de Carretas.

Esta calle es en la que se saluda mejor a toda la población, es la vía estrecha y concurrida que necesita una población tanto como la vía ancha y concurrida. No es la vía de los elegantes ni la de los pobres. Es la vía de todos, en la que se confunden y se mezclan

todos. Como era la calle en que estaba el antiguo correo, atraía mucha gente con la carta en la mano[...]. Cuando yo elegí Pombo, el año 1912, lo hice por jugar a los anacronismos y porque en ningún sitio iban a resonar mejor nuestras modernidades que en aquel viejo sótano [...]. (También lo elegí porque estaba en la calle de Carretas y a un paso de la Puerta del Sol)[...]. Repetiré siempre que Pombo fue elegido como ironía inefable, como el sitio en que lo que era más nuevo quiso dar el escándalo de su novedad. ¡Tenía gracia meterse en el más vetusto de los *Cafés* para provocar todas las novedades de la invención!¹ (15, 23, 24)

Al igual que en Madrid, en la Ciudad de México hubo cafés donde los escritores y artistas de vanguardia se reunieron cotidianamente. Algunos de estos fueron el Lady Baltimore, el Principal, La Flor de México, el Café América, el Café de Tacuba o el Sanborn's de la Casa de los Azulejos, un café que todavía se encuentra en funcionamiento y que fue, entre fines del siglo XIX y principios del XX, la sede del aristocrático Jockey Club. Pero a diferencia del Madrid de Gómez de la Serna y los ultraístas, en donde bastaba doblar la esquina para encontrar un café repleto de parroquianos, en el México de los estridentistas la búsqueda de un café resultaba una verdadera odisea, sobre todo para esos poetas provincianos en busca de un segundo hogar en la capital. Sobre esto, un reportaje firmado por el Bachiller Cronista—seudónimo de Francisco Monterde—fue publicado bajo el título de “Los cafés literarios” en el semanario *Zig Zag* del 14 de abril de 1921. Este artículo—por demás sugerente y raro, pues casi nadie se ocupaba de estos temas en los albores de 1921—da cuenta de la dificultad para encontrar un espacio cómodo, de solaz, esparcimiento e intercambio de ideas. La nota es una suerte de diálogo entre el Bachiller Cronista y un pintor (al parecer Gerardo Murillo, el Dr. Atl) departiendo en una de las mesas del popular Café de los Monotes, propiedad de Luis Orozco, hermano de José Clemente, pintor y muralista que se

dio a la tarea de “decorar” los interiores del restaurant con cenefas y gigantes cascarillas de paseantes urbanos y tipos mexicanos. Este conocido y visitado lugar—donde todo mundo tomaba café y nadie pagaba por no tener ni un quinto—se encontraba en la esquina de la Calle de Medinas, hoy República de Cuba, y la calle de Allende (continuación de Bolívar), muy cerca de la antigua Cámara de Diputados. Durante años, fue el asidero por excelencia de la bohemia en México. Así inicia la nota de Monterde:

—Verdaderamente [...] en la Capital ha habido pocos cafés literarios, y aún creo que el café, sencillo, sin literatura, es una institución mercantil relativamente moderna, que ha figurado hasta hoy al margen de nuestras costumbres.

—En efecto, dije: nunca hemos tenido algo semejante al “Pombo” de Madrid, por ejemplo.

[...]

—Este café, continuó el pintor calvo, con parsimonia, ha sabido conservar la hegemonía sobre el elemento intelectual, escaso por cierto, metamorfoseando su nombre, trocando el diminutivo por el aumentativo; ha sabido conservar su carácter propio, a pesar de los cambios de nombre y de local [...]. (n. pág.)

Para los años veinte, el Café de los Monotes fue el prototipo del café de intelectuales. De este lugar escribió José Juan Tablada:

Una obra muy representativa de Orozco se encuentra en uno de los locales más característicamente mexicanos de la Ciudad de México; un café, un lugar de encuentro para los pintores y literatos llamado “Los Monotes.” Por las noches, cuando los teatros vecinos cierran, uno puede estar seguro de encontrar allá a pintores tan famosos como Rivera, Rodríguez Lozano, Charlot y Abraham Ángel, en compañía de los escritores más modernos. A lo largo de las cuatro paredes del salón, velado por una

atmósfera cargada de humo de tabaco y olores estimulantes de la picante cocina mexicana, corre un friso en el cual los personajes de Orozco actúan y danzan en un frenesí de movimiento y expresión: las *Follies* coqueteando con viejos galanes, parejas paseándose en anticuados carruajes, policías tan pasivos como cronometristas del box, y como leitmotiv, la imprudente y seductora joven de la clase media o popular urbana, maquillada y elaboradamente peinada. Si alguien le habla con admiración a Orozco de estas pinturas, se encuentra con su rechazo. Su creador está convencido de la mediocridad de las maravillosas figuras—pintadas sobre cartón, cortadas y pegadas en la pared—, a pesar de que las multitudes van allá, más para admirar esas alegres pinturas de la vida citadina, que por el espumante chocolate, los picantes tamales y otros apetecibles antojitos de la cocina nacional.² (256-57)

Si en Madrid los poetas fueron “se-den-tarios” instalados cómodamente en uno u otro emplazamiento del centro de Madrid—en México los poetas fueron más bien nómadas, buscando constantemente territorios donde fundar sus tertulias. En *Soberana Juventud*, segundo libro autobiográfico de Manuel Maples Arce, el poeta recuerda el ir y venir estridentista:

No abundaban los cafés en México. Sobresalían el Café de Tacuba, El Principal y La Flor de México. Los otros eran cafetillos (sic) de chinos a los que también acudíamos en las ocasiones más precarias.... Inopinadamente descubrimos en el centro, cercano a la Cámara de Diputados, en la calle Bolívar, un café pintado de azul claro que tenía el bonito nombre de Las Olas Altas. Allí comenzamos una nueva tertulia aun cuando éramos casi los mismos de siempre [...]. Las Olas Altas, respondía a nuestra necesidad de expansión y conversación, pero el café se cerró, no sé por qué razones.

Al poco tiempo se inauguró otro en la misma calle, El Tupinamba, y hacia él emigramos, aun cuando no pudimos adaptarnos a aquel ambiente de toreros y gente flamenca. (139)

Al final, después de un tiempo en el Olas Altas, el estridentismo encontró por fin un espacio del que surgiría uno de los mitos más arraigados de la vanguardia mexicana. La leyenda—que la crítica literaria ha repetido sin cesar—cuenta que un día caminando por la colonia Roma, Maples Arce descubrió un pequeño local prácticamente abandonado cuyo pomposo nombre, el Café Europa, no respondía en absoluto a su modesta y desatendida condición. Ubicado en el número 100 de la Avenida Jalisco (hoy Avenida Álvaro Obregón), este local fue rápidamente apropiado y en poco tiempo se convirtió en el *locus* de todo lo que tuviera que ver con el estridentismo.

A pesar de que el centro histórico de la ciudad era la sede de la gran mayoría de los cafés, cantinas y restaurantes, la colonia Roma también abrió sus espacios a esta sociabilidad urbana encabezada por una pléyade de jóvenes que, al final de la etapa armada de la Revolución (1910-1920), migraron a la Ciudad de México—algunos con sus familias, otros de avanzada—en busca de empleos, estudios u oportunidades de remontar los terribles estragos económicos de la guerra. Se sabe, por ejemplo, que el restaurante más popular de esta época fue el Sonora-Sinaloa, ubicado en la esquina de las calles de Colima y Oaxaca, frente a la plaza de toros El Toreo, actualmente un almacén comercial conocido como El Palacio de Hierro. Este restaurante estuvo a escasos tres kilómetros del Café Europa.³

Febronio Ortega—y no Arqueles Vela, como se piensa frecuentemente y como los propios estridentistas se empeñaron en repetir—rebautizó al Café Europa con el nombre de Café de Nadie, y desde entonces su estatus de culto no paró de crecer.⁴ En una entrevista con Esther Hernández Palacios, en *El estri-*

dentismo vuelto a visitar, el poeta List Arzubide resume la historia de esta manera:

Nosotros descubrimos, paseando un día por lo que ahora se llama avenida Álvaro Obregón, un café—Maples era muy aficionado al café—y nos dimos cuenta de que era un café solitario. Después nos dimos cuenta de que ese café era puerta para otras cosas más, era un café que disimulaba lo que había detrás, pero nunca lo supimos, nunca quisimos saberlo. Por lo pronto, el café estaba vacío siempre y nosotros podíamos entrar a sentarnos; había un mesero, una mesera a veces, que nos servía café y estábamos completamente solos; era un lugar céntrico, en una avenida bonita, avenida Jalisco se llamaba entonces, y el que le dio el nombre, como siempre, fue Arqueles, que tenía una imaginación frondosa, era el Café de Nadie porque aparentemente nunca había nadie, nos servía simplemente para reunirnos (72).

Al mencionar que el café era “puerta para otras cosas”—algún negocio ilegal, tal vez—List Arzubide da cuenta de la versatilidad de estos lugares que no sólo cumplían diversas funciones en el mundo de la cultura, sino en una gran variedad de ámbitos sociales. Sobre esto vale la pena recordar la impresión que tuvo el fotógrafo Edward Weston cuando visitó el Café de Nadie y cuando recreó en su diario el ambiente que privaba en el lugar, así como su relación con Maples Arce, al que identificaba como editor de la revista *Irradiador*. Más allá del apoloético, oscuro y solitario café reinventado por los estridentistas, a Weston le parecía que el café era más bien un restaurant de medio pelo con servicio de prostitutas:

April 12. Today, in the Café de Nadie, Avenida Jalisco, I am showing six photographs under the auspices of Movimiento Estridentista. It is the same cafe where months ago de la Peña took Llewellyn, Tina, and my-

self to dine and I watched the pale prostitute with the scarlet mouth. That night I am sure Llewellyn and I were excess baggage! The exhibit is in charge of Maples Arce, editor of *Irradiador*. Others showing are Jean Charlot, Rafael Sala and masks by Cueto (Newhall 63).

Pero sin importar el escenario real del local, el Café de Nadie fue para el estridentismo el umbral del que surgió la utopía vanguardista que más tarde, en Xalapa, devendría Estridentópolis. En *Soberana Juventud*, Maples recuerda su primer encuentro con el café:

Una noche que caminaba por la avenida Jalisco (hoy Álvaro Obregón) me encontré de pronto frente a un local con el rótulo de Café Europa. Entré y lo hallé muy cómodo y agradable por su disposición en varios salones, con lambrines oscuros, de madera; su jardincillo interior y, especialmente, su gran tranquilidad[...]. Este café fue mi refugio. Allí nadie me molestaba ni interfería, y no pocas veces salí de él sin que el camarero hubiera aparecido. Necesitaba palmoear insistentemente y ni así se presentaba. Desde entonces fui a instalarme en dicho café para leer y escribir los artículos de la revista, particularmente cuando el mal tiempo interrumpía mi habitual paseo y la lluvia tamborileaba en las vidrieras. (120)

De las casi trescientas páginas de memorias del fundador del estridentismo, este párrafo y el que sigue—cuyo pasaje sorprende por su brevedad—son de las escasas menciones que el poeta hace del emblemático café:

Sin darnos cuenta, caminábamos grandes distancias, movidos por el fuego de la palabra. A veces tomábamos el rumbo de la colonia Roma y entrábamos en el Café Europa, que Arqueles bautizó con el nombre del Café de Nadie, tema de uno de sus libros. En un rincón, aislados por sus paradojas y mis idealizaciones, sor-

bíamos nuestro café y preparábamos entusiastas proyectos. De una de estas conversaciones surgió la idea de hacer la revista *Irradiador*, que emprendí en colaboración con Fermín Revueltas. (133)

En contraste, Maples Arce le dedica más de diez páginas a un espacio que parece haber influido más en el estridentismo que el Café de Nadie. En la calle de Mixcalco 12, en el centro de la Ciudad de México, se encontraba la vecindad donde vivían los artistas Germán Cueto, Diego Rivera, Ramón Alva de la Canal y el escultor Ignacio Asúnsolo. Maples Arce recuerda la importancia que este lugar tuvo dentro del núcleo vanguardista:

La casa de los Cueto [una de las casas de la privada] estaba siempre abierta a la amistad. A todas horas del día discurríamos por allí, seguros de encontrar a alguien con quien cambiar impresiones sobre temas de nuestro fervor[...]. En ocasiones, la llegada de Concha Michel con su guitarra transformaba el taller en tertulia a la que se asociaban los pintores Francisco Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma[...]. Diego [Rivera] vivía en los altos, adonde yo subía para conversar y contemplar sus cuadros y dibujos[...]. Una mañana encontré por ahí a Eisenstein[...]. Como la pintura me interesaba mucho, me pasaba grandes ratos en el estudio de Diego, encantado de verlo pintar y conversando con él sobre un sinnúmero de tópicos. Su pincel y su charla no conocían reposo[...]. Acudíamos amigos y vecinos a casa de los Cueto, en grupos, y no era extraño que se alargara la mesa con el burro de la plancha para que cupiéramos todos, apretujados, pero desbordantes de alegría y de juventud[...]. En medio de estas empresas, en que alternaban el trabajo y la divagación, surgía la pantomima, la comedia de la vida real con sus gracias y su placer intelectual[...]. En los momentos en que yo salía de aquella casa, sentía que

se agitaban en mi vida ansias recónditas, en que la creación y la realidad me seducían misteriosamente [...]. Las palabras resonaban en mi mente hasta cobrar una imagen poética que respondía a una emoción interior. Un potente sentimiento de confianza creativa se sobreponía a los contactos sociales; y el amor, como una fuerza, me proporcionaba elementos de una variedad infinita, que me parecía más vasta que la Historia y que los hombres. (173-75, 180)

Aquella privada cercana al Zócalo fue para el estridentismo un espacio significativo. Sin embargo, se mantuvo ausente del imaginario del movimiento y la crítica no parece haber remarcado su importancia. La casa de los Cueto no aparece ni en la pintura ni en la poesía estridentista, y su relevancia en la historia de la vanguardia mexicana se ha mantenido a la sombra de espacios como el Café de Nadie.

List Arzubide obliga a cuestionarnos aún más sobre la situación real del Café de Nadie en su respuesta a una de las preguntas de Esther Hernández Palacios, estudiosa del estridentismo desde los años setenta:

—Un día resolvimos hacer nada menos que una reunión de tipo literario, y se llevaron poemas, cuadros de Rafael Sala [...] de Revueltas, de [Leopoldo] Méndez, de Alva de la Canal, y además se leyeron poemas... en fin se hizo una pequeña reunión muy agradable[...]. También se asomaron dos o tres periodistas y gente así. Se habló mucho del movimiento, se publicó alguna cosa en *El Universal Ilustrado*, y aquello sonó y resonó.

—¿Pero fue sólo una reunión? —pregunta Hernández.

—Una reunión, sí, aunque preparábamos más cuando tuvimos que ir a Xalapa. (72)

El aporte del Café Europa se limitó entonces a ser el escenario de una reunión estridentista,

lo cual no debería ser suficiente para otorgarle un estatus tan alto dentro de la historia del movimiento. La crítica literaria parece haber aceptado la tesis de que el *Café Europa* fue un espacio central del estridentismo por dos razones. Primero, por la interpretación que Luis Mario Schneider, uno de los investigadores más valiosos e importantes del movimiento, realizó en su seminal estudio, *El estridentismo o una literatura de la estrategia* (1997).⁵ Y segundo, por el estatus que el *Café de Nadie* adquirió tras la publicación del conjunto de relatos titulado *El Café de Nadie* (1926) de Arqueles Vela y de las pinturas y el grabado homónimos realizados por Ramón Alva de la Canal en 1924, 1926 y 1930.⁶ Estas obras crearon alrededor del *Café Europa* un aura de misterio que los miembros del movimiento supieron explotar a la perfección. Sobran los relatos estridentistas que hacen referencia al *Café de Nadie*; sin embargo, al analizar las historias contadas por los protagonistas se percibe una ambigüedad forzada tan recurrente, que lo contado se desliza inevitablemente al ámbito de la ficción. Como ejemplo, basta la crónica que el propio Arqueles Vela hizo del *café*:

Antes que Maples Arce descendiera al umbral de este *Café*, nadie había percibido el estado de inexistencia en que se encontraba y se moría. Su vida inerte de catástrofe, de edificio sepultado por un gran cataclismo, se insinuaba, con esa vaguedad de las estancias solitarias, empacadas por un trágico y cósmico olvido. Sus paredes, sus muebles, sus espejos, sus meseros, estaban con la actitud latente de la vida con que deben estar los objetos, las personas y las cosas de una ciudad petrificada. De una ciudad que en plena actividad se estatiza de hastío y de lava[...]. Maples Arce penetró a este *Café* con el mismo estado espiritual de aquel espectador que patea y se sonríe de un episodio revelado en la pantalla intermitentemente. En el instante en que nosotros abordamos su negligé impulsamos su inercia,

con la misma desconectada incredulidad y verosimilitud con que nos asomamos a los visillos de un sueño, su historia se fue desenrollando de nuevo. Los meseros rectificaron su inclinación y remendaron el intermedio de su inestabilidad. Su idiosincrasia se quedó en un estado de convalecencia, de desconcierto, de inadaptable. Sobre todo de inadaptable. Es un *Café* sombrío, huraño, sincero, en el que hay un consuetudinario ruido de crepúsculo o de alba. De nadie. Por eso Ortega le ha llamado así. No soporta cierta clase de parroquianos, ni de patronos ni de meseros. Es un *Café* que se está renovando siempre, sin perder su estructura ni su psicología. No es de nadie. Nadie lo atiende, ni lo administra. Ningún mesero molesta a los parroquianos. Ni les sirve[...]. Por esta peculiaridad somos los únicos que se encuentran bien en su sopor y en su desatención. Somos los únicos parroquianos del *Café*. Los únicos que no tergiversan su espíritu. Hemos ido evolucionando hasta llegar a ser ese nadie. Para que sea nuestro y exclusivo. (cit. en Schneider 79)

Este tipo de relatos no permiten entender realmente qué tipo de reuniones se llevaron a cabo en el *Café de Nadie*. ¿Fueron importantes en el desarrollo de la vida cultural mexicana? ¿Fundamentales para impulsar el movimiento de vanguardia? Si nos conformamos con lo que los miembros del estridentismo nos dicen, no es posible llegar a una conclusión.

El evento que parece justificar la importancia del *Café Europa* es la velada estridentista que se llevó a cabo el 12 de abril de 1924. De esta exposición existen cuatro fotografías publicadas en el reportaje de Arqueles Vela, “La Tarde Estridentista: Historia del *Café de Nadie*” en *El Universal Ilustrado* del 17 de abril de 1924. Estas fotografías son uno de los pocos testimonios visuales del *Café Europa* y pueden hacer pensar que el ambiente de aquel lugar se asemejaba cotidianamente a lo que se observa en ellas. Sin embargo, de

ninguna manera reflejan la cotidianidad del café. En la exposición se exhibieron cuadros de Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot, Rafael Sala, Emilio Amero, Fermín Revueltas, Xavier Guerrero y Máximo Pacheco. También, Germán Cueto y Leopoldo Méndez expusieron sus máscaras y se leyeron poemas de Maples Arce, List Arzubide, Salvador Gallardo, Luis Felipe Mena y un fragmento de *El Café de Nadie* de Vela. Aquel día, podemos suponer, el local estaba de gala y la afluencia de escritores, artistas y público en general fue mayor que lo habitual—lejos, no obstante, de las cinco mil personas que List Arzubide asegura que asistieron.⁷

La velada estridentista puede compararse con dos de las veladas que los ultraístas españoles realizaron en el Ateneo de Sevilla el 2 de mayo de 1919 y en el Parisiana el 28 de enero de 1921. Las fiestas del ultra fueron sin duda importantes en la historia del movimiento—como también lo fue la Tarde Estridentista para el estridentismo—, pero ni el Ateneo de Sevilla ni el Parisiana fueron elevados por los ultraístas a un estatus de culto debido a estos eventos. La presencia de los poetas y pintores en estos espacios fue circunstancial, así como lo fue la presencia de los estridentistas en el Café Europa.

Si el Café de Nadie alcanzó un estatus tan importante dentro de la crítica literaria, puede explicarse por la interpretación que Schneider hizo de él en *El estridentismo o una literatura de la estrategia*. El texto de Schneider es sin duda la primera referencia de cualquier estudioso del estridentismo y su trabajo de investigación y análisis resulta indispensable. Este estudio ha sentado las bases para todas las investigaciones posteriores sobre la literatura de vanguardia en México y nuestra intención aquí no es criticarlo, sino simplemente dilucidar la importancia real que el Café Europa tuvo para el movimiento estridentista.

En la página 79 de su estudio, Schneider habla brevemente del Café de Nadie. No son más que unas cuantas líneas:

Desde hacía algunos meses [en 1923], el grupo estridentista venía reuniéndose en el Café Europa situado en la avenida Jalisco—hoy Álvaro Obregón—en la colonia Roma. Este establecimiento, que pasaría a la historia literaria de México con el nombre de El Café de Nadie[...] está lleno de significación en la vida del movimiento estridentista. La historia del Café es casi una leyenda y podemos decir que no hay escritor que haya pertenecido a la vanguardia mexicana que no se refiera a él con cariño y hasta con devoción. (79)

El pasaje reconoce la importancia simbólica del local, pero no da detalles materiales que justifiquen la relevancia histórica de este espacio. Más adelante, Schneider hace un recuento de los contertulios del café:

En rigor, los clientes asiduos del Café, además de Maples Arce, eran Arqueles Vela, Salvador Gallardo, Germán List Arzubide—cuando podía realizar sus escapadas de Puebla al D.F.—, Luis Marín Loya, Febronio Ortega, Miguel Aguillón Guzmán, Gastón Dinner, Francisco Orozco Muñoz, los músicos Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas, y el grupo de pintores que colaboraban estrechamente con el movimiento: Diego Rivera, Leopoldo Méndez, Germán Cueto, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot y Fermín Revueltas. Es de suponerse que además de conversaciones y discusiones entre tazas de café, alcohol y cigarrillos, se realizaban los fundamentales proyectos para la conducción del movimiento: exposiciones, la gestación de una editorial y la creación de la segunda revista estridentista *Irradiador*. (80)

Si bien es posible que algunos de los artistas y escritores que Schneider menciona hayan pasado alguna vez por el Café Europa, esto no significa que fueran clientes habituales y tampoco que aquél lugar haya sido un

espacio donde se forjaron los proyectos que determinarían el rumbo del arte y la cultura en México en los años 20. Ante la falta de documentos históricos suficientes—fotografías, artículos periodísticos, crónicas, etc.—que prueben la relevancia del *Café Europa*, podemos pensar que el pequeño local de la Avenida Jalisco no fue un espacio trascendente para el desarrollo del movimiento estridentista ni que en él existió una reunión cotidiana de escritores o artistas que permita hablar de una tertulia del *Café de Europa*, comparándola, por ejemplo, con las tertulias de Pombo o del *Café Colonial* en Madrid.

El destino del *Café de Nadie*, una vez que el movimiento se trasladó a Xalapa, queda indicado en un pasaje de List Arzubide en el que, nuevamente, el tono extremadamente ambiguo parece querer ocultar su verdadera relevancia:

“EL CAFÉ DE NADIE” espiado por el rencor, sufrió el atraco de los poetas crepusculares. En la avenida deslustrada por el correr de los trenes nocturnos, acechaba el consonante en agravio de abandono, esperando el descuido del establecimiento y cuando la noche era compacta de sombra y amasada con el sueño de las persianas, las manos del odio golpearon las puertas somnolientas del *Café*, y las puertas se abrieron con un largo bostezo de cansancio lírico. Adentro, los gabinetes agazapaban las últimas caricias de las parejas; el polvo de los suspiros nublaba los muebles desportillados por los clientes absurdos. En el gabinete donde Maples Arce y Arqueles Vela escribieron sus libros, se encontraron páginas amorosas, manchadas por las miradas de las mujeres de la literatura. En el gabinete donde List Arzubide y Mabelina citaban sus caricias sin fin, sus brazos trenzados en la voluptuosidad, sus besos filmicos, una mano halló y estrujó frenéticamente un pañuelo de encajes, tejido de cosquilleos y más lejos alguien

recogió debajo del canapé el temblor azul de una liga caída en los desplazamientos de un escorzo apasionado. Por todas partes había tiradas palabras untadas en la carne de las queridas de ocasión. Los espejos empañados de recuerdo, revelaban indiscretas actitudes amorosas y el perfume de las semidesnudeces femeninas, aletargaba de inquietudes voraces el momento. Los versos sintieron el enojo de su imposibilidad para alcanzar las mujeres innombrables y se empeñaron en destruir el refugio de las tibieces de conquista. Con obstinación de detenidos, se arrojaron sobre los tapices amables; destrozaron los divanes estrujados de posturas en flama; quebraron los espejos de las risas contenidas; arrojaron a la calle todas las promesas de flirt; los juramentos incumplibles, las frases inconsistentes, las mesillas que coincidían con las parejas; los vasos manchados con el licor de las alegrías; las sillas que guardaban las posturas cercanías amorosas; rasgaron las mamparas de las confidencias. Y quedó la avenida salpicada de pedazos de todas las mujeres que tiñeron sus horas con el desbocado rubor de las citas, en el *Café* exhausto y sin nombre, en el *Café* que nunca tuvo dueño, que no guardó ninguna hora, donde el reloj regresaba el tiempo en cada tarde para servirlo a los parroquianos sin encuentro; a los amantes sin retorno. (*El movimiento estridentista* 82)

Esta larga cita permite visualizar no sólo una parte fútil del *café* sino también el tipo de uso o de servicio que ofrecía. La descripción de List Arzubide, describe un local en el que “el perfume de las semidesnudeces femeninas” era una constante. Si a esto sumamos que Mabelina, el personaje principal de *El Café de Nadie* de Vela era una prostituta, que el propio List Arzubide confiesa que el *Café Europa* “era puerta para otras cosas más,” “un *café* que disimulaba lo que había detrás,” y consideramos también la descripción de Edward

Weston—mencionada anteriormente—entonces podemos sugerir que el Café de Nadie, no fue un café en el sentido estricto de la palabra, sino una casa de citas donde, por momentos, algunos poetas y pintores se reunieron.

Es necesario, finalmente, destacar un elemento más en la conformación del discurso estridentista: el espacio simbólico que el Café de Nadie detonó dentro del laboratorio de vanguardia, encaminado a definir una nueva estética y a cimentar un camino para la aprehensión del tiempo siempre cambiante del México posrevolucionario. Si bien modestas, las reuniones del Café Europa fueron catapultadas al rango de leyenda a partir de la producción plástica y literaria del movimiento, facilitando así la creación del mito. Por esta razón, los recuerdos fragmentados que podemos ir hilando de los diversos testimonios no caben en un recuento histórico de la realidad de la vanguardia, la cual desconocemos en gran medida; en cambio, estos recuerdos pertenecen a otro horizonte de apropiación: el emotivo, el de la reelaboración que, a su manera, puede abrir posibilidades paralelas de lectura para la interpretación del movimiento.

Terminado nuestro recuento histórico del Café Europa, y como si quisiera reírse de nosotros, el poeta Germán List Arzubide emerge a través de sus palabras como un profeta y nos deja una advertencia:

Y ahora que todo está liquidado, entregamos nuestro grito de guerra a la miopía de los historiadores, señalando antes lo que queremos que digan de nosotros, de nuestras vidas literarias, porque intentamos evitar desde hoy las discusiones de los académicos del año 2945, que vendrán a medir, a pesar, a limpiar y dar esplendor a lo que nació exacto, vivió completo y terminó sin eco porque estaba más arriba que todas las montañas.⁸

Si por un lado, el Café Europa pertenece al ámbito de la historia, por el otro lado, el Café

de Nadie—ese que los estridentistas quieren que recordemos—debe ubicarse dentro del ámbito de la ficción, una ficción tan bien creada, que ha logrado convertir una abandonada casa de citas de la colonia Roma, en uno de los lugares más icónicos y representativos de la historia cultural del siglo xx mexicano.

Notas

¹Ramón Gómez de la Serna, *Pombo. Biografía del célebre café y de otros cafés famosos*, Editorial Juventud, Barcelona, 1960, págs. 15, 23, 24.

²José Clemente Orozco. "The Mexican Goya," publicado en *International Studio* de marzo de 1924. Tomado de Jean Charlot, *El Renacimiento del muralismo mexicano, 1920-1925*, Editorial Domés, México, 1985, págs. 256-57.

³De acuerdo con la memoria de los hermanos Casasola, compendiada en 14 volúmenes titulados *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976* (Editorial Gustavo Casasola, 1978), podemos encontrar en su octavo tomo—que data de los años del obregonismo, entre 1920 y 1925—, el apartado "Los cafés, restaurantes, quick-lunch y cantinas," donde se reseñan los elegantes restaurantes que operaban durante el primer lustro de los años veinte: "Al crecimiento de la de México, fue necesario que sus habitantes tuvieran nuevos centros dónde disfrutar de un variado y apetitoso menú." Entre las páginas 2476 y 2499 se despliega una galería de tomas fotográficas de los lugares representativos de los veinte, con breves viñetas descriptivas de cada lugar.

⁴Vela escribe: "Es un Café sombrío, huraño, sincero, en el que hay un consuetudinario ruido de crepúsculo o de alba. De nadie. Por eso Ortega le ha llamado así." (En Schneider 79). Vela se refiere a Febronio Ortega, importante periodista de *El Universal Ilustrado* quien participó activamente en la difusión de la literatura de vanguardia en México.

⁵Esta edición de 1997, a cargo de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Conaculta, (Lecturas Mexicanas, 4ª serie), es la reunión de dos obras pioneras suyas aparecidas en 1970 y 1985: *El estridentismo. Una literatura de la estrategia*, INBA, México, 1970 (su tesis doctoral), y *El estridentismo, México, 1921-1927*, UNAM, México, 1985 (primera selección de obras del movimiento con un importante prólogo del autor).

⁶El cuadro original de El Café de Nadie (1924) desapareció y fue pintado nuevamente por Alva de la Canal en 1930 con ligeras modificaciones. El grabado (1926), apareció en las páginas de *El movimiento estridentista* de List Arzubide. El conjunto de relatos de Arqueles Vela titulado *El café de nadie*, fue publicado en 1926. Un estudio sobre los cuatro cafés de nadie, está siendo preparado ya por los autores.

⁷En *El movimiento estridentista*, List Arzubide comenta: "Se realizó la primera exposición estridentista en el Café de Nadie, una tarde iluminada de carteles. 5,000 boletos vendidos con diez días de anticipación aseguraban el éxito; subterráneamente los políticos preparaban sus porras compradas de lance en la desvergüenza para atacar a los expositores; la realidad frustró sus afanes; palidicieron ante la multitud que llenó de hurras a los presentistas y aplaudió la irreverencia de los introductores de los gritos." (62)

⁸List Arzubide, *Cuenta y balance*, "La Pajarita de Papel," México, PEN Club, núm. 27, 7 de marzo de 1944. Citada en Luis Mario Schneider, *El Estridentismo 1921-México-1927*, UNAM, México, 1985: 36. Impreso.

Obras citadas

- Becerra, Gabriela (coord.). *Estridentismo: memoria y valoración*, Sep Ochentas/FCE, México, 1983. Impreso.
- Casasola, Gustavo. *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976*. México: Editorial Gustavo Casasola, 1978. Impreso.
- Díaz y de Ovando, Clementina. *Los cafés de México en el siglo XIX*. México D.F.: UNAM, 2000. Impreso.
- El Bachiller Cronista [Francisco Monterde]. "Los cafés literarios." *Semanario Zig Zag*, 14 de abril de 1921, n. pág. Impreso.
- Gómez de la Serna, Ramón. *Pombo. Biografía del célebre café y de otros cafés famosos*. Barcelona: Editorial Juventud, 1960. Impreso.
- Hernández Palacios, Esther. "Entrevista con Germán List Arzubide." *Estridentismo vuelto a visitar*. Veracruz: Cuadernos de Cultura Popular, 1997. 65-80. Impreso.
- List Arzubide, Germán. "La Pajarita de Papel." *Cuenta y balance*. México: PEN Club, núm. 27, 7 de marzo de 1944. En Luis Mario Schneider, *El Estridentismo 1921-México-1927*. México: UNAM, 1985: 36. Impreso.
- . *El movimiento estridentista*. Jalapa: Ediciones Horizonte, 1926. Impreso.
- Maples Arce, Manuel. *Soberana Juventud*. Madrid: Plenitud, 1967. Impreso.
- Newhall, Nancy (ed.). *The Daybooks of Edward Weston*, vol. I: México: Aperture, 1973. Impreso.
- Schneider, Luis Mario. *El estridentismo o una literatura de la estrategia*. México: Conaculta, 1997. Impreso.
- Tablada, José Juan. "José Clemente Orozco. The Mexican Goya," publicado en *International Studio* de marzo de 1924, en Jean Charlot, *El Renacimiento del muralismo mexicano, 1920-1925*. México: Editorial Domés, 1985. Impreso.
- Vela, Arqueles. *El Café de Nadie*. Jalapa: Ediciones Horizonte, 1926. En Schneider 453. Impreso.
- . "La tarde estridentista: Historia del Café de Nadie." *El Universal Ilustrado*. 362. 17 de abril de 1924. Impreso.